

Condiciones de Ensamble en las combinaciones de clíticos*

Juan Uriagereka
University of Maryland, College Park

Ángel J. Gallego
Universitat Autònoma de Barcelona

1. Introducción

Una de las contribuciones más importantes de los modelos generativos fue el descubrimiento de principios de economía que rigen la sintaxis de las lenguas naturales (cf. Chomsky 1991, 1993). Sabemos, por un lado, que los fenómenos gramaticales regulares (concordancia, ligamiento, etc.) deben ocurrir dentro de un dominio D (ciclo, fase, etc.); y, por el otro, que existen al menos tres tipos de localidad, basados en: (i) adyacencia lineal, (ii) dependencias libres de contexto y (iii) dependencias sensibles al contexto (cf. Chomsky 1956).

La mayor parte de la bibliografía se ha centrado en el tercer tipo de localidad, que suele caer bajo la etiqueta “Minimidad Relativizada” (cf. Rizzi 1990) y que aparece ilustrada en los ejemplos de (1). Como puede verse, el movimiento de *Trump* y *Quién* es imposible a través de un objeto que es “demasiado igual” a los constituyentes desplazados.¹

- (1) a. * [_{ST} **Trump** [_{T'} **me** parece [_{t_{Trump}} tenerle manía a Hilary]]]
 ↑
 b. *? [_{SC} **Quién** [_{C'} dicen [_{SC} **a quién** [_{t_{Quién}} le tiene manía _{t_{a quién}}]]]]
 ↑

* Es un placer participar en este homenaje a nuestros admirados José M. Brucart y M.Lluïsa Hernanz. Seguimos siendo estudiantes, colegas, y sobre todo amigos, de ambos, y sólo un modesto ejemplo de su influencia sobre varias generaciones de lingüistas. Este artículo se ha beneficiado de ayudas del Ministerio de Economía y Competitividad (FFI2014-56968-C4-2-P), la Generalitat de Catalunya (2014SGR-1013), y la Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats (ICREA Acadèmia 2015, Á.J.Gallego).

¹ También entrarían dentro de este patrón aquellos casos de “intervención defectiva” (cf. Chomsky 2000, 2001), en los que una Sonda no puede concordar con una Meta debido a la presencia de un elemento (inactivo) que se interpone.

Chomsky (2008, 2013, 2015) estudia el segundo tipo de localidad. La base empírica atañe a situaciones en las que el ensamble directo de dos frases (o dos núcleos) genera una secuencia mal formada.² Un ejemplo son las oraciones copulativas de (2), estudiadas por Moro (2000), en las que los dos SNs no pueden ser postverbales: uno de ellos debe moverse o recibir acento contrastivo (suponiendo que tal proceso requiere desplazamiento).

- (2) a. * [Es [_α un niño el responsable]]
 b. [Un niño [es [_α el responsable]]]
 c. [Es [UN NIÑO [_α t_{un niño} el responsable]]]

Chomsky (2008, 2013) descarta el análisis de Moro (2000), que atribuía el problema de (2a) al ACL de Kayne (1994), y supone que el conflicto se sigue de la imposibilidad de determinar la etiqueta del objeto resultante— una idea que extiende a situaciones de ciclicidad sucesiva, que queda reducida, en este enfoque, a un fallo de etiquetaje. Nótese, pues, que tanto en los casos de (2) como en los de ciclicidad sucesiva, tenemos la configuración de (3), que no puede etiquetarse porque los objetos sintácticos que la forman son, de nuevo, “demasiado iguales”.³

- (3) Ensamble (SX, SY) = {SX, SY}

Chomsky (2013, 2015) propone que hay dos estrategias para solucionar la falta de etiqueta en (3). Una ya mencionada (SX o SY se mueve, dejando una

² No trataremos aquí los casos en que se ensamblan dos núcleos. Chomsky (2015:7-8) asume que las raíces no pueden etiquetar, de manera que cuando se combinan con un núcleo funcional, la etiqueta proviene de este. En otros casos de ensamble {X, Y}, Chomsky (2015) concluye que el resultado carece de etiqueta. Más adelante (sección 4) sugerimos que la combinación de dos *se* (*Aquí se critica hasta a uno mismo* → **Aquí se se critica*) puede verse como un ejemplo de tal situación.

³ Nótese que el supuesto clave aquí es que la combinación de α y β da $\{\alpha, \beta\}$, no $\{K, \{\alpha, \beta\}\}$, donde “K” es la etiqueta (o proyección) resultante. A diferencia de lo que se asumía en modelos basados en la Teoría X’, la computación que combina α y β simplemente hace eso (combinarlos), sin generar símbolos adicionales.

copia detrás); la otra tiene que ver con la posibilidad de que ambos elementos compartan un rasgo que permita concordancia. Estamos, en estos casos, ante estructuras exocéntricas que recobran configuraciones de concordancia entre especificador y núcleo, abandonadas en Chomsky (2000).

Hay diferentes situaciones en las que elementos “demasiado iguales” dentro de un mismo dominio no pueden coexistir. Uriagereka (1997) estudia el caso de la obviación local (Principio B), que explica en términos de Teoría del Caso. Más concretamente, la secuencia de (4) es agramatical porque el sistema no permite que *John* y *him* formen una misma cadena, pues tienen un valor diferente para su rasgo de Caso (nominativo vs. acusativo).

- (4) *John_i accused him_i
 John acusó-3p.sg él
 ‘John lo acusó’

Uriagereka (1997) considera la posibilidad de que el mismo tipo de principio, al menos parcialmente, esté detrás de los problemas que presentan ciertas combinaciones de clíticos en español. Nos referimos a ejemplos como los siguientes:

- (5) Ayer, { *te me / *te te / te lo } enseñaron

En esta nota nos gustaría explorar la posibilidad de que la malformación de las secuencias *te me*, *te te* y similares se siga de principios similares a los que rigen la imposibilidad—en lectura relevante—de (4), algo que intentaremos modelar dentro de la propuesta de Chomsky (2013, 2015) de que existen principios de eficiencia computacional que restringen la generación de objetos sintácticos en los que no se puede identificar la etiqueta. La discusión está organizada de la siguiente manera: en la sección 2 presentamos los paradigmas de datos que consideraremos; la sección 3 presenta un análisis de los hechos basado en el sistema de Chomsky (2013, 2015); finalmente, en la sección 4, ofrecemos un resumen de las ideas principales y nos referimos a algunas situaciones que no abordamos aquí, pero que deberíamos tener en cuenta en una extensión de nuestra propuesta.

2. Los datos

Una rasgo característico de las lenguas románicas es la presencia de “clíticos especiales” (cf. Ordóñez 2012, Roberts 2010, Uriagereka 1995), análogo al fenómeno de “raising-to-object” descrito por Lasnik y Saito (1991) para el inglés. El proceso se da también con más de un pronombre, dando lugar a “complejos clíticos” (*clitic clusters*), que desde Perlmutter (1971) se saben imposibles en ciertas combinaciones. Concretamente, no se puede combinar clíticos de OI y OD si: (i) el rasgo de [persona] del segundo es 1^a/2^a, o (ii) el rasgo de [persona] es, en ambos casos, 3^a. Veamos ambas situaciones en (6a) y (6b), respectivamente:⁴

- (6) a. Jasón me envió a mí a Medea → *Jasón **le**_{OI} **me**_{OD} envió
 b. Jasón envió el vellocino a Medea → *Jasón **le**_{OI} **lo**_{OD} envió

El primero de los efectos de (6) se conoce como *Restricción de Caso y Persona* (RCP; cf. Bonet 1991, 2008, Ormazabal & Romero 1997, entre otros), mientras que el segundo se denomina “*se* espurio” (cf. Perlmutter 1971), pues *le* debe sustituirse por ese clítico para que la secuencia sea gramatical:⁵

- (7) Jasón envió el vellocino a Medea → Jasón **se lo** envió.

El caso de (6a) es más complejo, pues la sustitución de *le* por *se* no es suficiente: el OD debe, además, ser 3^a persona:

⁴ En este trabajo no podemos abordar los factores que rigen el orden de los clíticos, ni su enclisis o proclisis (cf. Ordóñez 2002, Raposo & Uriagereka 2005).

⁵ La sustitución (entendida típicamente como una “estrategia de reparación” post-sintáctica) depende del paradigma pronominal disponible. En lenguas como el catalán, el francés, el italiano o el aragonés, junto a la forma *se*, existen los elementos oblicuos *hi* y *en*, que también ‘reparan’ la secuencia mal formada (cf. Bonet 2008, Colomina 2016, de la Fuente 2012, y referencias allí citadas para discusión). Tal y como se ha observado en la bibliografía, no todos los clíticos pueden reparar problemas de combinación. Otro rompecabezas tiene que ver con la existencia de múltiples clíticos ‘reparadores’ en lenguas como las citadas, algo que plantea la posibilidad de que exista alguna preferencia en ellas a la hora de reemplazar los clíticos que causan problemas.

- (8) a. Jasón me envió a Medea → *Jasón **se me** envió.
 b. Jasón envió el vellocino a Medea → Jasón **se lo** envió.

Las restricciones de (6) podrían seguirse de la distinción entre clíticos [+s] (fuertes) y [-s] (débiles) planteada en Uriagereka (1995, 1997), si es que los clíticos de 1ª/2ª persona son fuertes y los de 3ª (determinantes, en esencia), débiles. La idea podría cubrir los casos de (6b) si la configuración relevante es la de (9):

- (9) {[-s], [-s]}

No obstante, [±s] llama la atención como rasgo. Para el valor [+s] (o [+participante], si se prefiere), lo que tenemos es más una manera de agrupar [persona: 1] y [persona: 2] que un rasgo en sí. Podríamos argüir que el análisis de Chomsky (2013, 2015) funciona si la configuración relevante es (10):

- (10) {[persona: 3], [persona: 3]}

Pero no es inmediatamente obvio cómo extender (10) al paradigma de (5), repetido como (11).

- (11) Ayer, {*te me / *te te / te lo} enseñaron

Como puede verse, las combinaciones {3, 3} y {2, 2} son malas, pero igual que lo es {2, 1}. En la siguiente sección exploramos una alternativa que intenta dar cuenta de las restricciones de (6) asumiendo el sistema de Chomsky (2013, 2015). Por motivos obvios, no basaremos la solución en la especificación de los rasgos de persona de los clíticos combinados, sino en el estatus de núcleo (X) o frase (SX) de los clíticos.⁶ En este sentido, no todos los clíticos serán tanto

⁶ Otro problema para un análisis basado en un supuesto proceso de concordancia entre dos (o más clíticos) es que no parece que los clíticos concuerden unos con otros (Chomsky 2013:49 da argumentos empíricos para sostener que la relación que se establece en {SX, SY} es de concordancia (Agree) no mero emparejamiento (Match)). Una alternativa, que no exploraremos aquí, es que los clíticos no concuerden entre sí (cf. (i)), a no ser que sean Metas de la Sonda alojada en v, como se ilustra en (ii):

de manera que haya un elemento que designe su naturaleza. Chomsky (2013) supone que AE opera localizando el elemento *más accesible* de un SO, donde ‘más accesible’ quiere decir ‘más simple’: un núcleo.

[Labeling Algorithm] is trivial for {H, XP} structures, H a head. In this case, LA selects H and the usual operations apply. The interesting cases are {XP, YP}, neither a head, in which case LA finds {X,Y}, the respective heads of XP, YP, and there is no label unless they agree. In that case, the label is the pair of the agreeing elements. An element raised by IM to create this structure is in what Rizzi calls a “criterial position.” It follows that IM is successive-cyclic, driven by labeling failures, continuing until a criterial position is reached.

[tomado de Chomsky 2015:7]

El caso que no merece demasiado comentario es, por tanto, (12), en el que el núcleo X determina la naturaleza de todo el SO:

(12) {X, SY}

Llegados a este punto, Chomsky (2013) comenta lo siguiente:

The interesting case is $SO = \{XP, YP\}$, neither a head (we return to the only other possibility, $\{H, H\}$). Here minimal search is ambiguous, locating the heads X, Y of XP, YP, respectively. There are, then, two ways in which SO can be labeled: (A) modify SO so that there is only one visible head, or (B) X and Y are identical in a relevant respect, providing the same label, which can be taken as the label of the SO. These are the two cases that are prominently found.

[tomado de Chomsky 2013:43]

La primera solución planteada por Chomsky para OS con la forma {SX, SY} para etiquetar no funcionará en los casos que estamos investigando, puesto que los clíticos no pueden excorporarse en todas las situaciones: aparentemente pueden de un verbo (en casos de ascenso de clíticos; cf. Gallego 2016), pero no cuando se ha formado un complejo clítico (pese a que, por motivos que no están claros, el resultado es peor si el clítico que asciende es el de OD).

- (13) No (**lo**) puedo enviar(**lo**)
 (14) a. No (**se lo**) puedo enviár(**selo**)
 b. *No **se** puedo enviar**lo** / **No **lo** puedo enviarse

La alternativa, según Chomsky (2013, 2015), es la concordancia, y eso es lo que propone para estructuras en las que se crean especificadores complejos en casos de movimiento A y A'. Chomsky va más allá y relaciona que la concordancia sea la responsable de legitimar estructuras {SX, SY} con el hecho de que, en tales circunstancias, la concordancia es más rica.

Another puzzling phenomenon may also receive a natural explanation in these terms. It was observed by Guasti and Rizzi (2002) that in SPEC-head structures, where SPEC is the clausal subject, agreement tends to be richer than in long-distance agreement with subject remaining in situ. This is the opposite of what one would expect on perception-parsing grounds. In SPEC-head constructions agreement is adjacent, hence need not be signaled by visible morphology, which is more needed in the long-distance case. The reason may be that in SPEC-head constructions rich agreement is necessary for labeling. In long-distance agreement there is no labeling issue. Once again optimal language design appears to conflict with efficiency of perception and use. [tomado de Chomsky 2015:7]

Pese a que la lógica es clara, los detalles técnicos no lo están. Para empezar, los núcleos X (Sonda) e Y (Meta) pueden concordar antes del movimiento, pero no tras él. Esto puede verse en (15), donde asumimos que X e Y son T y el SN *winter* respectivamente:

- (15) a. [T_ϕ is [coming winter $_\phi$]]
 | ↑
 └──────────────────────────┘
 b. [winter $_\phi$ [T_ϕ is [coming t_{winter}]]]

Sencillamente, no hay manera de que los rasgos- ϕ del SN y T concuerden en una configuración de Especificador-Núcleo—a menos que asumamos alguna versión